

César Rengifo
**Esa espiga sembrada
en Carabobo**



Alcaldía
de Caracas

Fondo Editorial Fundarte

Esa espiga sembrada en Carabobo

César Rengifo

Esa espiga sembrada
en Carabobo



Colección Biblioteca César Rengifo

Primera reimpresión 2012

Colección Biblioteca César Rengifo - N° 8

© Fundación para la Cultura y las Artes, FUNDARTE 2011

Esa espiga sembrada en Carabobo

CÉSAR RENGIFO

Imagen de portada

Título: *El sol rojo*

Autor: CÉSAR RENGIFO

Técnica: Óleo s/tela

Dimensiones: 97 x 63 cm

Año: 1968

Tomado del libro: *Rengifo*. JORGE NUNES. Ernesto Armitano Editor. 1981

Al cuidado de: MARÍA TERESA ABREU

Diseño y concepto gráfico general: DAVID J. ARNEAUD G.

Hecho el Depósito de Ley

Depósito Legal: N° If2342011800792

ISBN: 978-980-253-486-9

FUNDARTE. Av. Lecuna, Edif. Tajamar, PH

Zona Postal 1010, Distrito Capital, Caracas-Venezuela

Telefax: (58-212) 5778343 - 5710320

Gerencia de Publicaciones y Ediciones



Auto retrato. El sol rojo, 1979

COLECCIÓN BIBLIOTECA CÉSAR RENGIFO

La permanente obsesión artística de César Rengifo (1915-1980) fue la de captar, representar o expresar lo que él concebía como la esencia de la venezolanidad. Integrante de una generación que cobró conciencia en medio de las luchas contra el gomecismo, Rengifo hizo suya la misión de resaltar o, en su defecto, encarnar, la manifestación de un espíritu nacional.

Esa esencia o espíritu propiamente venezolano aparecía a sus ojos impregnado del sufrimiento humano y de la injusticia social que caracterizaron la Venezuela del siglo XX que le tocó presenciar, y de los cuales quiso asumir una incansable denuncia con los medios expresivos que le parecieron, en su momento y en sus circunstancias, los más genuinos y auténticos.

Fue quizás el primero en plantearse con total firmeza la noción del arte como compromiso social, tal como entró en vigencia en las discusiones de los movimientos revolucionarios posteriores a la Segunda Guerra Mundial, a la vez que se insertaba en la tradición del nacionalismo histórico representado, entre otros, por Mario Briceño Iragorry, a quien Rengifo admiró, ahora replanteado desde el materialismo histórico como postura anticapitalista y antiimperialista.

Creador polifacético, formado durante años en la Academia de Bellas Artes de Venezuela y en contacto con el movimiento muralista mexicano, su legado más prolífico y consistente se halla en su obra teatral, por la que ha sido considerado como el iniciador de la dramaturgia contemporánea venezolana.

El teatro de César Rengifo, que comprende cerca de cincuenta piezas, ha sido clasificado como abarcando cuatro grandes ámbitos: el histórico (con obras como *Lo que dejó la tempestad* y *Oscéneba*); el político (con *¿Por qué canta el pueblo?* o *Muros en la madrugada*); el social (con *La fiesta de los moribundos*, *La esquina del miedo* o *La sonata del alba*) y el psicológico (con *Yuma o cuando la tierra esté verde* o *En mayo florecen los apamates*).

César Rengifo
Esa espiga sembrada
en Carabobo

Funeral a un soldado del pueblo.
Cantata

Al recuerdo de Ascensión
y Mariano Robaina.

Un día prendió el pueblo su fósforo cautivo,
oró de cólera.

CÉSAR VALLEJO

Intervienen:

Mujer I

Mujer II

Viejo I

Viejo II

Soldado I

Soldado II

Oficial I

Oficial II

Oficial III

Otros Soldados

Campeños (*viejos y mujeres*)

Voces masculinas

Voces femeninas

Coro (*integrado por voces de soldados y campesinos*)

Acción

La acción transcurre en un campo cercano a la sabana de Carabobo, la noche del 25 de junio de 1981.

Escenografía

Queda a la voluntad del director escénico hacer corpóreos los personajes sugeridos por luces y sonidos. En caso de hacerlo así tales personajes deben aparecer bajo una penumbra casi total.

Un camino rural, situado a una jornada, a pie de la sabana de Carabobo. Es de noche, un pequeño grupo de soldados avanza llevando sobre una camilla rústica a un compañero muerto, cubierto con una cobija azul y roja. Los soldados visten pantalones y blusa de lienzo, calzan alpargatas muy usadas; algunos van heridos en las piernas, otros en la cabeza. Adelante del grupo uno

de ellos lleva un farol encendido. Atrás otro marcha llevando una corneta en banderola y la lanza del compañero caído. Todos los soldados cargan sobre los hombros chopos y cobijas. Frente a ellos, de pronto, se ilumina un árbol grande desprovisto de hojas. Los soldados se detienen y, los que la llevan, dejan en la tierra la camilla. Al encuentro de ellos sale un grupo silencioso de campesinos. El grupo es reducido y lo forman hombres viejos y mujeres. Una de las mujeres lleva, también, un farol grande y encendido. Todas cubren sus cabezas y hombros con paños oscuros.

MUJER I: (*Habla a los soldados*)
¿A quién traen allí?

SOLDADO I:
Al cuerpo de un soldado

VIEJO I:
¿Muerto?

SOLDADO I:
¡Sí!

SOLDADO II:
Como todos,
andaba con Bolívar.
Murió ayer en la batalla
librada en aquel sitio que Carabobo llaman.

VIEJO I:

Oímos el cañón y escuchamos la furia,
de un suelo de metal que se agitaba.

MUJER II:

¡Fue junio veinticuatro!

SOLDADO I:

Quiso que lo enterrarán en este campo abierto,
bajo los surcos limpios que una vez él labrara.

(Los soldados se colocan en fila, firmes atrás del cuerpo yacente. Se oye un clarín a la sordina tocando silencio. Al concluir el toque, los soldados quedan a discreción.)

MUJER II:

¿Lo traen sólo ustedes?

VIEJO I:

¿Y quienes los mandaban?

SOLDADOS: *(A coro)*

¡Cayeron!

(Óyese una marcha militar fúnebre. Luego vuelve a sonar, a la sordina, el clarín. A la derecha se iluminan tres figuras musicales. Llevan capas oscuras que cubren parte de sus caras y cuerpos. Calzan botas altas de charol, con espuelas. Cubren sus cabezas con el bicornio usado por los oficiales del ejército independentista.)

OFICIALES: *(Graves)*

¡Aquí estamos!

¡Fuimos sus oficiales!

OFICIAL I:
¡Farriar!

OFICIAL II:
¡Cedeño!

OFICIAL III:
¡Plaza!

(Los soldados hacen posición de firmes y recobran luego su anterior postura.)

OFICIAL III:
¡Muertos fuimos ayer cuando emergió la patria!
¡También es de nosotros el funeral que ahora
[este lugar contempla!
¡Sus huesos son los nuestros!

(Señala el cuerpo yacente.)

¡Como nuestro fue el canto que en sus labios
[llevaba!
Al enterrar su carne, a tierra va la nuestra.

OFICIALES: *(A coro)*
¡La flor que en ella nazca, será la flor de todos!

(Algunas mujeres y un viejo se acercan al cadáver y lo miran con cuidado. Nuevamente el clarín toca silencio. Las mujeres y los viejos vuelven a sus sitios.)

MUJER I:
Lo conocí...

MUJER II:

También yo...

VIEJO I:

Pedro Juan se llamaba...

MUJER II:

Él nada poseía... Sólo sus manos limpias...

OFICIAL I:

¡Y por su sueño supo morir cuando la muerte
cruzó por el camino del sol que procuraba!

MUJER I:

¿Y ese sueño cuál fue?

VIEJO I:

¿Tiene un nombre su sueño?

OFICIAL I:

¡Un nombre hermoso tiene!

SOLDADOS: (*A coro*)

¡Venezuela se llama!

CAMPESINOS: (*A coro*)

¡¿Venezuela?!

SOLDADOS: (*A coro*)

¡La Patria!

OFICIAL I:

Él la tomó una vez y en su pecho la puso.
¡En su sangre la puso! ¡En sus huesos la puso!

OFICIAL II:

¡Y la puso también en su firme pasión
de verla sin cadenas, sin clavos, ni cerrojos!

OFICIAL I:

Por eso... ¡Hace ya tiempo,
abandonó el conuco...

OFICIAL II:

¡Su mujer y su perro; y con manos distintas alzó
la dura lanza y fue tras de Bolívar!

OFICIAL III:

Y su pie sin calzado...

OFICIAL I:

Pata en el suelo le dicen...

OFICIAL II:

¡Gladiador de pasiones, los combates lo vieron
arrebatarle al viento su impetuosa arrancada!

CORO: (*Formado por la voces de los soldados y los
campesinos*)

¡Horcones! ¡Niquitao! ¡Araure! ¡La Victoria!
¡El Juncal! ¡Vigirima! ¡San Félix! ¡San Mateo!
¡Urica! ¡Maturín! ¡Boyacá! ¡Las Queseras!

OFICIAL I: (*Óyense clarines y tambores avanzando*)

Entre los trepidantes corceles desbocados,
¡Era su grito un suelto clarín que arrebatava!
¡Y tras su grito el grito de todos avanzaba!

MUJER I:

Pero ahora, ya ven, está su cuerpo muerto...

SOLDADO I:

Bien lo dices mujer, ¡sólo un cuerpo muerto!

SOLDADO II:

¡Su puño de guerrero sigue en la lucha siempre
y en nuestras filas marchan sus pasos de
valiente!

SOLDADO I:

¡Y no olvides tampoco que cayó en Carabobo,
y nadie allí caído nombrando a Venezuela
lo amortaja el olvido, ni para siempre es muerto!

MUJER I: (*Se comienza a oír una marcha fúnebre a
la sordina.*)

Debemos sepultarlo...

VIEJO III:

¡Abriremos la fosa!

(*Sale hacia el fondo seguido de otro campesino.
Los campesinos restantes se alinean a la dere-
cha de la camilla. A la izquierda se sitúan los
oficiales, dejando un espacio abierto para lo
objetos que han de iluminarse. Se oye el rasgar,
grave, monótono, de un cuatro.*)

MUJER I: (*Al Oficial III*)

¡Dinos!, ¿cómo llegaron a Carabobo ustedes
para morir allí con la voz elevada?

OFICIAL I:

Seguidos por un aire de lirios y mastrantos, de
San Carlos partimos al fin una mañana.

OFICIAL III:

¡Planeado había allí Bolívar la batalla
en noches deslumbradas por lunas y vigiliass!

(Óyense fanfarrias lanzar toque de partida, luego cajas de guerras y clarines. Seguidamente resuena una banda militar tocando una marcha potros al galope. Rumor de multitud avanzando. Música y rumores se van esfumando lentamente.)

OFICIAL I:

El veintitrés de junio desfilamos,
en Taguanes llanura ya gloriosa,
frente a Bolívar hecho estatua dura,
entre sables de azules resonancias,
y un mar hirviente de encendidos pasos.

OFICIAL III:

¡Crepitaban hogueras en los gritos
y estallaban espejos sobre lanzas!

OFICIAL I:

¡Los corceles el polvo removían
y los breves penachos fulguraban!

OFICIAL II:

¡Sobre la vastedad y el estampido
grave la patria toda nos miraba!

Voz: *(Lejos una voz grita)*

¡Recuerda la otra fuerza desplegada!

(Fanfarrias.)

OFICIAL I:

Otro ejército allí miró Bolívar...
Cruzar por la llanura iluminada...

MUJER I:

¿Otro?

MUJER II:

¿Cuál?

VIEJO I:

¿Acaso hubo otro ejército?

CORO:

¡Sí!

OFICIAL II:

¡Los grandes héroes muertos que venían
a combatir también en Carabobo!

(Óyese un rumor de viento fuerte que pasa, luego un himno.)

OFICIAL I:

¡De todo el continente estremecido
llegaron sombras fuertes a ese campo!
¡Fotutos, atabales y guaruras,
lanzas, machetes, corazón y cantos!
¡Espuelas de esplendores removidos
y oscuras flechas de perfil violento!

OFICIAL III:

Bolívar los miró desfilar, graves...
entre un rumor de sangres y tormentos...
Y escuchó desgajarse una tormenta
cuando alguien lo dijo recio:

CORO:

¡Carabobo!

SOLDADOS:

Y ¡Presente!

CORO:

¡Las sombras respondieron!

MUJER I:

¿Quiénes eran?

MUJER II:

¡Queremos conocerlos!

(El Oficial I señala un lugar donde se ilumina en rojo un tambor indígena; comienza a sonar, triste, una quena; luego de lejos, nítida se oye una voz.)

Voz: *(Lejos)*

¡Presente estoy aquí, Bolívar,
Libertador del fuego
que hoy a América incendia!

José Gabriel Condorcanqui
Tupacamaru me han llamado
me llaman,
me llamarán mañana,
los indios de ojos tristes,
los niños de hambre cierta.

¡Los que ansían pelear!
¡Los que pelean!
¡Tú nacías Bolívar el año de mi muerte!

En mis duros tormentos yo vi tus resplandores.
Presentí tu perfil, escuché la violencia
de tu voz de guerrero.

¡Supe que surgirías de las piedras, del polen,
del cactus, de la arcilla, del maíz, de las aguas,
de todo cuanto guardan las entrañas de América!
¡Y que mi ruda sangre vertida bajo sombras
llevaría a la tuya el sol de sus crisoles!

¡Por eso estoy aquí, presente en Carabobo!
¡Y he de decirte hoy que nunca has de dormir,
Bolívar, ni descansar, Bolívar!
¡Tu imagen, tu palabra, tu corazón,
han de estar sobre América despiertos
para siempre!

¡Mientras en ella quede un blanco con cadenas,
un indio con espinas, un negro maniatado,
un pobre de hambres yerto,
tu espada ha de seguir,
Bolívar,
sobre el fuego!

*(Obscuro. Suenan varias quenas y golpean re-
cios dos maderos. Una luz viva cae sobre un
tronco. De lejos llega otra voz.)*

Voz:

¡Despierto has de estar siempre, Bolívar,
sí, despierto!

MUJER I:

Tú, ¿quién eres?

(Resuenan de nuevo los maderos.)

Voz:

¡Caupolicán he sido, soy,
seguiré siendo!
¡Llego del sur de Chile,
del Arauco!
¡Me acompañan dos bravos
que alumbran con sus frentes!

(Otra voz lejana grita:)

Voz: *(Lejana)*

¡Lautaaaaaro!

Voz: *(Otra voz lejana grita)*

¡Colocolooooo!

(Callan las voces.)

Voz: *(Anterior: Caupolicán)*

Conmigo está mi pueblo
multiplicando para guerrear
las manos que una vez
por esa libertad,
que en tu mirada afirmas,
me cortaron.

¡En el fuerte madero que sostuve en mis
hombros desde el alba hasta el alba, te presentí
Bolívar, sentí tu corazón, tu fuerza, tu quimera!

¡Anduve los caminos
que tus pasos ya buscan!
¡Supe que moverías las más altas montañas
y los inmensos ríos!

¡Los pantanos, los aires,
las lluvias, los samanes,
para sembrar el grito
que mi garganta dijo
en el Arauco frío!

¡Está por eso aquí
mi sombra de guerrero
que no pudo ceder,
que jamás ha cedido!

¡Yo soñé tu victoria
cuando la muerte en hierros
y garfios me cercaba!

¡Ahora estoy contigo
de pie para mirarla
nacer como un copihue
de luz en Carabobo!

¡Gran Toqui, yo te digo:
muy cerca de tu espada
irá el madero rudo!

*(Obscuro. Óyese una flauta dulce y el galopar
de una sola mano sobre el parche de un tambor
indígena. Se ilumina de rojo un cardón. Lejos
elévase una voz serena.)*

Voz:

¡También estoy aquí, yo soy Cuauhtémoc
el de los pies quemados!
Vengo de Anáhuac en llamas rebelado.
¡Que no estaba en un lecho de rosas, dije un día!
Triturada en un guante de hierro martillado,

lejos, entre su lago de apretujados fríos...
¡Tenochtitlán callaba y un águila caía!
En la sombra gemían nopales apagados,
y todo el Iztaxjhuatl con su nieve
al llanto de mi pueblo acompañaba.

(Óyese trepidar de alas y flautas de carrizos.)

Voz: *(Cuauhtémoc)*

¡Pero mis pies de llamas y tormentos,
y el águila de nuevo renacida,
y la obsidiana en su puñal armada,
y el nopal con bermeja flor floreado,
bajo este cielo puro, para el triunfo
que has de lograr nos hemos convocado!

(Obscuro. Vuelve la mano a tocar el parche de un tambor lejano. La quena de nuevo se deja oír suave. Silencio. De pronto resuenan guaruras, maracas y trepidan tambores pequeños. Pasa un ruido fuerte de viento tumultuoso. Una luz roja cae sobre un haz de flechas. Óyese otra voz lejana vibrante.)

Voz:

¡Ese ejército bravo que marcha en la sabana,
conoce mi semblante, va armado con mis flechas
que enterré entre las piedras
cuando en llamas ardía!

CORO:

¡Te conocemos, sí! ¡Y llevamos tus flechas!
¡Guaicaipuro indomado!

(La flauta suena recio)

Voz: (*Guaicaipuro*)

¡Bolívar! ¡Con tu sangre
soñaste mis batallas allá junto al Anauco!
¡Pensaste en mis heridas!
¡En mis pies, en mis brazos!
¡Y me invocaste cuando tus rumbos escogías!

¡Te he acompañado ya por ardidios senderos!
¡Y he ido entre tus pasos de guerrero del brío!
Por eso: ¡Escucha bien: tenían que acudir
a esta cita del tiempo: mi pecho, mi macana...
mi hoguera, mi tormento!

¡Mírame bien, Bolívar!
¡Y mira junto a mí el batallón sonoro
de comandantes bravos que junto a tus guerreros
con bramidos terrestres, combatirán mañana!

*(Resuenan las maracas y flautas de carrizo,
guaruras y tambores.)*

Voz: (*Guaicaipuro*)

¡Urquía y Apacuana! ¡Chicuramay! ¡Baruta!
¡Curicurián! ¡Yoraco! ¡Tiuna! ¡Sorocaima!
¡Tapiaracai, ardiente! ¡Yaracuy, el osado!
Tras ellos van sus hueses que convocan ahora,
sus dolores, sus huesos, para decirte, hermano:

Que en tu mirada quede, junto con la victoria,
el eco de un mandato: ¡No han de retornar
a esta tierra, Bolívar, otros conquistadores...!
¡Y si lo hicieran alza junto con las macanas
y tu inmensa llamada.
Relámpagos de pueblos y un huracán de espadas!

CORO:

¡Y un huracán de espadas!

(Óyense gritos confusos que se van esfumando, luego irrumpe un violento golpe de tambor redondo. Una luz verde cae sobre el tronco. Se oye lejana, otra voz.)

VOZ:

¡Yo vengo de Buría! ¡Del socavón minero!
Apenas soy Miguel, ¡Un negro de piel dura
y corazón tatuado! ¡Las curbetas oyeron
templar mis arrebatos y una lanza empuñé
para romper cadenas y sacudir la noche
total que me cercaba! ¡Mirando el resplandor
de mis propias hogueras caí sobre raíces
y suelos flagelados! Mas tu voz me ha llama-
do...

(Suenan tambores.)

¡Renazco en esta hora de fiebre y rebeliones!
¡Y está con sus legiones en tu ejército armado
Miguel, el de Buría, un negro siempre alzado!

CORO:

¡Presente estás Miguel, sin hierros y sin penas!
¡Presente estás Miguel, muertas tus cadenas!

(Golpean de nuevo las minas y curbetas. Se oye otra voz lejos.)

VOZ:

¡Patria!

(Suena rápido un redoblante)

OFICIAL I: (*Hacia el fondo*)

¡Juan Francisco de León, ¿qué dice tu estatura a este campo incendiado?

(El redoblante vuelve a sonar. Una luz brillante cae sobre el tambor. Casi de él brota la voz.)

Voz:

En Panaquire dije
una palabra: ¡Patria! Y desde entonces ella
entre ortigas y vidrios, su aurora ha procurado.
¡Hoy miro cómo baja la cólera del pueblo
sobre rojos fragores de llamas desatadas,
para darle laureles a este campo sagrado!

¡En el pueblo estoy yo: un hombre que ha soñado!

(Redobla ahora un timbal. Contra él gritan voces lejanas.)

VOCES:

¡Airóoo! ¡Chirino! ¡Airóoo!
¡Airóoo! ¡Chirino! ¡Airóoo!

(Silencio. Una luz morada cae sobre el tambor y el cardón.)

Voz: (*Óyese la voz de Chirino*)

¡Una vez con mis puñados de enardecidas brasas
encendí los cardones de las tierras de Coro
y nacieron, rebeldes, machetes y banderas!

¡Y el negro río en su noche de tabla y sepultura!
¡Y gritó libertad para que el mundo oyera!

¡Y avanzó como un duro metal que se fraguaba
para forjar con él ya libre, a Venezuela!

¡Y por esa pasión que me llagaba todo
desgarraron mi cuerpo de sonora campana!
¡Esparcieron mis huesos por plazas y caminos
y tendida dejaron mi sangre entre las piedras!

¡Pero el tiempo siguió con mi voz retumbando!
¡Y el pueblo la escuchaba!
¡Y tú estabas en él
oyéndola, Bolívar!

¡La hora ha recogido
esos huesos dispersos, la sangre derramada,
el llanto de mis hijos, la cabeza callada!

¡Y aquí estoy renacido en esa ardiente llama
que tu brazo, Bolívar, por la tierra ha lanzado!
¡Entre tus batallones, Chirino es un soldado!

(Sobre un tambor mina arrebatado vibra un clarín.)

(Obscuro. Óyense gritos, tumultos, caballos al galope, truenos, lluvia.)

MUJER I: *(Con asombro)*

¿Qué montañas arrojan sus peñascos mordientes?
¿Qué plomos y ciclones se estremecen ahora?

OFICIAL I:

¡Pasan los Comuneros, los héroes del Socorro,
La Grita, San Faustino, Mérida, San Cristóbal,
Táriba, San Antonio, Chiguará, Bailadores!

(Se iluminan luces rojas titilantes. Óyense lejos, al unísono, dos voces.)

VOCES:

¡Bolívar! ¡Aquí estamos! ¡En el polvo, regados,
oímos tus ansiosos clarines de llamada!
¡Gritando: libertad!
¡Volvemos a la lucha que señala tu espada!
¡Para ver sus destellos marchan a Carabobo
los recios comuneros!

UNA SOLA VOZ:

¡Manuela Beltrán! ¡Salvadora Chacón!
¡Francisco Berbeo! ¡Bernardina Alarcón!

(Redoblan tambores. Silencio.)

OFICIAL I:

¡Frente a ellos saludan altivos los pendones
y estremecen sus crines los frenados corceles!

(Silencio. Lejos un coro canta la canción americana. La canción se esfuma lentamente.)

OFICIAL II:

¡Oigan esas voces! ¡Muchos las escucharon!

(Sobre el tambor caen y se mueven luces amarillas, azules y rojas. Lejos habla una voz masculina.)

VOZ MASCULINA:

¡Al hombro las banderas, hacia ese campo
marchan, Joaquina, nuestros hijos!

VOZ FEMENINA:

¡Yo los miro José
con tu brasa encendida!
¡Con ellos van, lo saben, el bravo Manuel Gual,
José María España!

VOZ MASCULINA:

¡Y tú, Joaquina Sánchez! ¡En tu fuerza te llevan!
¡En su pasión te llevan! ¡En su laurel te llevan!

VOZ FEMENINA:

¡La patria ha de nacer tal como la sufrimos!
¡Del tormento del pueblo, de la esencia del hijo!
¡Del calor de las manos! ¡De la risa, del llanto!

VOZ MASCULINA:

¡Y ya nace Joaquina, mis huesos la presienten!

VOZ FEMENINA:

¡En Carabobo nace, José, como un gran río,
y nace con nosotros nutriendo sus vertientes!

*(Obscuro. Vuele a oírse el Coro entonando la
canción americana. Se esfuma. Vuelve a oírse
un redoblante marcando el paso. Una luz ama-
rilla cruza por doquier acompasadamente.)*

MUJER I:

¿Y ese ensimismamiento? ¡¿Qué dice?!
¡¿Quién lo nombra?!
¿En qué cuerpo pelea? ¿Qué batallón acoge?

(Se oye lejana una voz.)

Voz:

Yo soy el héroe obscuro cuyo nombre se ignora...
¡Otra piedra del pueblo para construir montañas!
¡Tuve sangre, la di, como el mar da sus sales!
Soy el que dice siempre: ¡qué importa!
Y su camino prosigue arriba, arriba,
hasta tocar las estrellas,
¡Con la tuya, Bolívar, voy a pelear callado!

(Vuelve a marcar el paso el redoblante.)

(Obscuro. Violento, suena un clarín y se estremecen muchos timbales. Varias luces cenitales van invadiendo el escenario.)

OFICIAL I:

¡De pronto hubo un fragor de rayos conmovidos!

(Timbales.)

OFICIAL II:

Alguien grito: ¡Firmes!

CORO:

Todos dijeron: ¡Firmes!

OFICIAL I:

Y serena pasó la sombra del gran viejo...

OFICIAL III:

Las gargantas, las piedras, las zarzas, los caminos, las bayonetas grises, la fogata, el espino, contra el viento rugieron: ¡Miranda, General, en tu bandera estamos!

OFICIAL I:

¡Y junto a esa bandera
montó guardia, la sombra, la sombra del gran
viejo!

(Tremolan los timbales. Suenan trompas.)

OFICIAL III:

¡Al desfilas las sombras y todo nuestro ejército, se
oyó de nuevo el bronce de aquella voz inmensa!
(Lejana, dura, enérgica.)

VOZ:

¡Soldados, se impacienta la gloria por nosotros!
¡A Carabobo vamos cada uno el primero!

(Fanfarrias. Marcha militar.)

OFICIAL I:

¡Luego avanzamos todos, al norte, a la Batalla!
¡En los ardidos puños: la Victoria cantaba!

CORO:

¿Cómo fue la batalla?

OFICIAL II:

¡Dura fue la batalla!

OFICIAL I:

¡Los ojos de Bolívar, ansiosos la buscaron!

(Clarín de combate.)

OFICIAL III:

¡Nadie frena la luz que sobre el alba llega!
¡Ni apaga el bermellón de soles arrancado!
¡Ni pone valla a un mar de furores alzados!
(*Clarín llama a combate.*)

OFICIAL II:

¡Eran tres divisiones de acero acrisolado
sobre aquella sabana de esperanzas sembrada!

SOLDADO I:

¡Páez, Cedeño y Plaza: centella y pedernales de
cuarzo, las mandaban!

MUJER I: (*Al Soldado I*)

¡¿Tú peleabas?!

SOLDADO I:

¡Peleaba!

OFICIAL II:

¡Sobre la greda roja que los cascos rasgaban
estallaron las cajas y bandas militares!

OFICIAL I:

¡Bolívar ordenó con orden de volcanes!

VOZ:

¡A ganar libertades! ¡Venezuela lo aguarda!

(*Resuenan tambores, timbales, cajas de guerra.
Gritos.*)

OFICIAL I: (*Grave*)

¡El combate soltó sus estallidos
de pólvoras y plomos derramados!

¡La rabia con el humo se prendía
en colores de clarines sofocados!
¡Al cielo se trepaban las banderas
sobre un cerco de lanzas desbocadas!

¡Y entre aceros y llamas
y bramidos y cañones y fusiles zigzagueaban!

¡Desde los trepidantes estampidos,
de potros y timbales azuzados
la púrpura en las telas anunciaba
el lúgubre temor de las mortajas!

(*Clarín.*)

SOLDADO I:

Primero fue el Apure y luego la Legión...
Tiradores, lanceros, Rifles, granaderos,
y con ellos Rondón, Mellado, Carbajal...
José Laurencio Silva, Vásquez y Arráiz...
Ángel Bravo y Muñóz, y el primero: ¡Camejo!

(*Himno victorioso. Clarín avanzando.*)

OFICIAL III:

¡No pudo el enemigo contenerlos!
¡Iba allí la venganza desatada!
¡La energía de un odio acumulado
en tres siglos de voz encarcelada!

¡Rencores de los indios humillados!
¡La imprecación del zambo y del esclavo
en horcas y picotas desgarrados!

¡La carne del humilde atormentada!
¡La extraña voz de la mujer violada!
¡El llanto de los niños abatidos,
sin padres, sin juguetes. Sin moradas!

¡Los cepos, el tortol, los maniatados!
¡El que tuvo que enfrentar desnudo
las fauces rojas del mastín obscuro!

¡El marcado en la frente, el empalado!
¡El que no quiso doblegar sus voces,
y mirando la luz murió colgado!

¡Los que tuvieron algo o no tuvieron...!

¡El quieto, el apacible, el descuidado!

(Fanfarrias y música de combate.)

OFICIAL I:

¡Y como abiertas manos las heridas,
entre puños, trompetas y dolores
mostraron para el mundo la victoria!

OFICIAL II:

¡Se ganaba la paz y la justicia
y un suelo con maíces sosegados!

(Resuena un himno.)

OFICIAL II: (*Grave*)

¡Yo pongo la mirada sobre el humo
y sobre el humo alumbra Carabobo!
¡Yo pongo la mirada sobre el fuego,
y sobre el fuego estalla Carabobo!
¡En tu nombre de signo iluminado
tremola ya la patria sus banderas!

MUJER I:

¡Palpar quiero esa Patria con las manos!

SOLDADO I:

¡Toca un trozo de tierra en Carabobo!

MUJER II:

¡Quiero besar al héroe allí caído!

SOLDADO II:

¡Besa la flor nacida en Carabobo!

MUJER I:

¡Oír quiero a Bolívar cuando alzaba
su formidable voz en la batalla!

SOLDADO I:

¡Oye una tempestad en Carabobo!

SOLDADO II:

¡Óyela en agosto o en septiembre!

OFICIAL I:

¡Y sabrás qué metales resonaban
desde su corazón a su garganta!

SOLDADO II:

¡Y entenderá también desde su acento
por qué Páez, terrible, al escucharla,
encendió sus llaneros con un grito,
y un celaje de lanzas avanzaba!

¡Y por qué: ¡firmes! Farriar gritó a los suyos
entre un cerco de aceros y de bañas
sin que el penacho altivo le temblara!

SOLDADO I:

¡Por qué Pedro Camejo dijo antes
de iniciarse el combate a otros soldados:
Aquí nos sembraremos compañeros,
y que nazca una patria igual a un sueño!

¡Una patria con niños sin cadenas,
sin ojos tristes, sin estrellas ciegas!
¡Aquí nos sembraremos compañeros!

MUJER I:

¡Y todos por la Patria se sembraron!
¡Y nació de verdad un árbol nuevo
con ramajes nutridos por el pueblo!

VIEJO I:

¡Quiero saber qué luz resplandecía
al mirar a su ejército en combate!

OFICIALES:

¡Contempla al fuego en socavón violento
o el crisol de algún bosque ardiendo en rojo,
y aún no verás el resplandor siquiera
de aquellos ojos donde ya fraguaba
una nueva América sus destellos!

(Unas trompetas anuncian triunfo.)

VIEJO II:

¿Quién venció en Carabobo?

OFICIAL III:

¡Venció el pueblo!

VIEJO III:

¿El pueblo?

OFICIAL III:

¡Sí!

OFICIAL II:

¡Porque Bolívar dijo!

CORO:

“El ejército es el pueblo en armas...

El pueblo que quiere,

el pueblo que obra,

el pueblo que puede...”

SOLDADO I: *(Con las manos de bocina y gritando hacia el fondo)*

¿Venciste tú, Pedro Martínez,

zapatero de Caracas?

VOZ: *(Lejana)*

¡Vencí!

SOLDADO II:

¿Y tú, Carlos María, carpintero de San Carlos?

VOZ: (*Lejana*)

¡Vencí!

SOLDADO I:

¿T tú, Juan Domingo, de Capaya, en El Tuy...?

VOZ: (*Lejana*)

¡Vencí!

SOLDADO II:

¿Y tú, Ramón Goyta, de Guayana?

VOZ: (*Lejana*)

¡Vencí!

SOLDADO II:

¿Y tú, Asunción Gómez, marinero de Araya?

VOZ: (*Lejana*)

¡Vencí!

CORO:

¡Y construimos la Patria!

SOLDADO I:

Pero la Patria,
Bolívar también lo dijo un día:
¡Hay que construirla siempre!
¡Luchar por ella siempre,
y defenderla siempre!

CORO:

¡Siempre! ¡Siempre! ¡Siempre!

VIEJO I:

¿De dónde vino el pan que ahora tenemos?

OFICIAL I:

¡De Carabobo, amigo, el pan nos vino!

VIEJO II:

¿De qué lugar como un torrente claro
bajó la libertad a los caminos?

OFICIAL II:

¡Bajó de Carabobo con Bolívar
y con Bolívar sigue junto a aquellos
que borran toda noche cuando avanzan!

VIEJO II:

¿De dónde el digno caminar sin miedo
y ese amor a la luz y a los caminos
y a esa libertad que procuramos
alzar como una rosa desde niños?

OFICIAL I:

¡De Carabobo, amigo, óyelo bien...!

CORO:

¡Todo eso vino!

SOLDADOS:

¡Sí! ¡Todo eso vino!

(Aparece un niño de doce años.)

NIÑO:

¿Carabobo? ¿Qué dice a mí ese nombre?

OFICIAL II:

¡Quiere decir, muchacho, que tendrás un pan tuyo!
Y un cielo siempre tuyo. ¡Propias serán tus manos
y tu voz y tu gesto! ¡Y propias tierras
ayer recién nacidas! ¡Tuya será la luz
de sus piedras remotas! ¡Tuya el agua violenta
de sus violentos mares! ¡El grito de su selva!

¡La voz de sus nevados! ¡El canto de sus aves!
¡El aire que en sus llanos empenacha las palmas
y anima de rumores las pieles de sus ríos!

¡Tuyo será el cacao de sus bosques sombríos,
tuyos la batata, el cazabe, la piña,
tuyo el diamante, el cobre, las salinas,
el asfalto, la nieve, el maíz, el petróleo!
¡Tuyo el alto cielo y el socavón dorado!

OFICIAL III:

¡Una patria tendrás, muchacho!
¡Y será tuya...!
¡Si guardas en el pecho
la luz de Carabobo
y el rayo de Bolívar!

(Obscuro. Voz lejana.)

Voz: *(Lejana como un eco)*

¡Si guardas en el pecho
la luz de Carabobo y el rayo de Bolívar!

(Se inician los compases de una marcha fúnebre. Regresan quienes habían ido a abrir la fosa. Silencio.)

VIEJO III:

¡Está la fosa abierta!

SOLDADO I:

¡Debemos sepultarlo!

(Dos soldados y dos viejos toman la camilla y con ella marchan lentamente al fondo. Todos los siguen y hacen una fila de espaldas al público. Al avanzar unos metros se detienen a contemplar el enterramiento que ocurre frente a ellos y sin ser visto por el público. Un clarín toca silencio. Se inicia el tema de Popule Meus, a la sordina. Al fondo estallan cañonazos. Los soldados hacen firmes y presentan armas. Dos de las mujeres, la I y la II, dan la frente al público. La atmósfera lumínica llega al gris violeta.)

MUJER I: (*Grave*)

¡Que descanse tu paz en este suelo
y vuelva con sus flores sobre el tiempo!

(Lejos doblan las campanas.)

MUJER I:

¡Nunca apetece el pueblo las batallas!

¡Ni persigue la sombra y las heridas

¡Pero cuando los golpes y espinas
violentan la quietud de sus entrañas,
se sacude la paz de las pupilas,
aviva la fogata de sus penas,
esconde entre sus huesos los olivos,
y su cólera grave y desatada
inflama de centella los caminos!

(Vuelven a doblar las campanas lejanas.)

MUJER II:

¡Que descanse tu paz en este suelo
y regrese hecha panes hacia el pueblo!

(Silencio. Suena un cañonazo lejos.)

OFICIAL III:

¡Sobre su tumba quieta y apagada
nadie ha de llorar, sólo tambores
y el cielo de la Patria como un manto!

CORO:

¡¡Y el cielo de la Patria como un manto!!

*(Clarín solemne. Tambores. De pronto, lejos,
irrupen músicas militares, suenan trompetas
jubilosas, óyense gritos confusos de multitud
alegre. Redoblan timbales.)*

Mujeres I y II: *(Al unísono)*

¿Qué dicen esos gritos de multitud distante?
¿Por qué el viento, resuelve campanas y fulgores?
¿Qué potros liberados sobre la luz galopan?
¿Qué voz de capitán de hombres ha llamado?
¿Quién tremola esa tea que alumbró al Continente?

(Vibra una corneta.)

CORO:

¡Firmes todos!

OFICIAL II:

¡Es Bolívar que marcha con su ejército al sur!

(La corneta suena de nuevo.)

OFICIAL II:

¡Aún quedan territorios de América cautivos!
¡Hollados por tacones de extraños caporales,
con lodo, hollín, detritus y hierros coloniales!

¡Aún quedan territorios donde se yerguen fríos
el cepo y la cadena y ladran sin cesar
los lebreles del miedo!

OFICIAL I:

¡Tierra queda en América
herida por las uñas de chacales sombríos;
triturada entre yunques y puños imperiales,
sofocada por humos y secos pedernales!

CORO:

¡¡Desde esos territorios!! ¡¡Bolívar, General,
sus pueblos te reclaman!!

(Por el fondo pasan, raudas, banderas desplegadas. Nadie las lleva. Óyese una marcha militar y trompas.)

OFICIALES Y SOLDADOS: *(Al unísono)*

¡Tras él nosotros vamos!
¡El continente aguarda la espiga de los bravos!

(Los oficiales y los soldados forman y se disponen a partir. Lejos se oye un rumor sordo, confuso de ejército en marcha. Soldados y oficiales desaparecen en lo obscuro. Quedan solos los viejos y las mujeres, quienes hacen semicírculo en torno a la lanza del soldado enterrado.)

*Resuena fuerte un timbal. Al callarse una voz
lejana vibrante, de mujer, grita:)*

VOZ:

¡Oigan! ¡Los que se van! ¡Los que se quedan!
¡Los que han de morir! ¡Los que ya mueren!
¡Aquellos que ahora nacen! ¡Los que van a nacer!

(Óyense trompetas.)

MUJER I: *(A los otros)*

¡Es la tierra que grita! ¡Venezuela me grita!
¡La Patria que ahora grita! ¡América quien grita!

(Trompeta.)

VOZ FEMENINA:

¡Bolívar! ¿Dónde estás?

(Lejos se oye una voz masculina vibrante.)

VOZ MASCULINA:

¡Presente por la historia!

VOZ FEMENINA:

¡Dime tú, capitán, que al sur llevas el alba!
¡Brigadier de las rosas! ¡Guardián de sementeras!
¡Comandante del fuego! ¡De la chispa!
¡Del trueno!
¡General de los pueblos! ¡Soldado de los hombres!
¡Segador de las sombras! ¡Padre de las auroras!
¡Dime tú, conductor de sueños y de soles!
¡Si está viva, si brilla, si canta hacia la vida
la espiga que tu pueblo sembrara en Carabobo!

(Resuena una trompa, luego una voz inmensa clama:)

Voz:

¡¡Viva está para siempre!!

¡¡Para siempre está viva!!

¡¡Y con ella en los puños debemos avanzar sembrando sus semillas!!

Eco:

¡¡Sembrando sus semillas!!

(Óyense fanfarrias. Luego un himno. Luces brillantes de diversos colores muévense sobre el escenario. Las mujeres y los viejos alzan los brazos con violencia.)

(Obscuro.)

FIN DE LA OBRA.

*Este libro se terminó de imprimir
en los talleres litográficos del Instituto
Municipal de Publicaciones
durante el mes marzo de 2012
2000 ejemplares
Caracas-Venezuela*

La idea de un grandioso homenaje escénico a la Batalla de Carabobo, capitaneada por el Libertador en 1821, fue llevada al papel por César Rengifo en 1971, en la celebración sesquicentenario del combate inmortal que aseguró la liberación de Venezuela y socavó el poderío militar español en toda Indoamérica. Concebida no como un drama sino como un retablo viviente, esta cantata teatral representa una cita eterna en la que se convocan a través de todos los tiempos los luchadores y luchadoras anticoloniales del gran continente colombiano, erigiéndose en un panteón o una multitudinaria liturgia de los pueblos, en la que resuenan, entre muchas, las vivas presencias de Guaicaipuro, Tiuna, Apacuana, Cuarcurián, Cuauhtémoc y Túpac Amaru, así como del Negro Miguel, José Leonardo Chirino y Pedro Camejo, junto a Gual, España y Miranda, aglutinadas en torno a la espada de Bolívar, en una memoriosa vigilia perenne por el resguardo de la independencia futura.

